



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Batllori Guerrero, Alicia (1993)
“EL ADOLESCENTE Y LA PROBLEMÁTICA FAMILIAR”
en Perfiles Educativos, No. 60 pp. 68-72.

EL ADOLESCENTE Y LA PROBLEMÁTICA FAMILIAR

Alicia BATLLORI GUERRERO*

La sociedad es una estructura formada por familias, y sus peculiaridades pueden explicarse delineando, de alguna manera, las relaciones familiares.

El presente estudio analiza aquellos problemas de la familia que pueden definirse como el desajuste de una estructura cuando uno o varios de sus miembros dejan de desempeñar adecuadamente sus responsabilidades y obligaciones. Frente a tal planteamiento se analizan las características de la época y las causas que motivan las discordancias que actualmente viven padres e hijos.

Además, se estudia la función de los padres como modelos para sus hijos, y el delicado equilibrio que se da entre control o permisividad en una época en que la autoridad de los padres se ve menguada por el cambio en la escala de valores.



THE ADOLESCENT AND THE FAMILY PROBLEMS. *Society is a structure composed of families, and its peculiarities can be explained through a sketch of familiar relations. The study analyzes family problems that can be explained through a sketch of familiar relations. The study analyzes family problems that can be defined as an unadjustment of the structure, when one or more of its members stop properly fulfilling their responsibilities and duties. In the light of such outline, the characteristics features of the time and the causes that account for family disagreements at the present time are analyzed. Moreover, the role of parents as models for their children and the fragile balance between control and permissivity at a time in which parent's authority has been diminished by the change in the scale of values.*

La sociedad es una estructura formada por familias, y sus peculiaridades pueden explicarse, de alguna manera, delineando las relaciones familiares. De acuerdo con estudios muy antiguos se ha observado que las sociedades pierden su fuerza cuando las personas no cumplen con sus obligaciones familiares. Por otro lado, la importancia de la familia se encuentra en su función mediadora, ella es la que enlaza al individuo con una estructura social más amplia.

Los problemas de la familia pueden definirse como el desajuste de una estructura cuando uno o varios de los miembros dejan de desempeñar adecuadamente sus responsabilidades y obligaciones. La problemática familiar se parece al desarrollo de la naturaleza, ésta presenta constantemente cambios que construyen aquí y destruyen allá. De momento, surgen tierras firmes y después desaparecen, es la ley inevitable de la naturaleza. En el horizonte se bosquejan figuras de lo que serán posiblemente en el futuro y al mismo tiempo desaparecen otras, que aparentemente parecían eternas. Así se da también en la familia.

* Investigadora del CISE.

No hace mucho la familia era tan firme que reportaba una gran seguridad a sus miembros. Nos preguntamos qué pasa en la actualidad; anteriormente podíamos tener la certeza de la integración del núcleo familiar y de la adecuada relación entre sus miembros pero, de repente, observamos severas sacudidas que conmueven hasta los cimientos el núcleo familiar. Es tal la actual problemática que se vive en la familia que nos preguntamos si no se corre el riesgo de su desaparición.

Frente a tal planteamiento no nos queda otro remedio que reflexionar sobre cuáles son las causas que motivan las discordancias que actualmente viven padres e hijos. ¿A caso los valores familiares han cambiado?, o ¿las características de la época han modificado las costumbres de relación familiar?, ¿son los padres modelos para sus hijos?, ¿qué problemas son comunes hoy en día en la relación de padres e hijos? Estas y otras preguntas nos conducen a efectuar una serie de reflexiones sobre estas cuestiones y otras más que nos preocupan por la importancia y trascendencia que tienen para el adolescente y la comunidad en que vive.

¿Los valores familiares han cambiado? Vivimos una época en que los movimientos y cambios de fondo son innumerables. Todo cambia de alguna manera, tanto es así, que ciertos equilibrios lentamente establecidos a través de los siglos y asentados en una experiencia acumulada por varias generaciones se han visto súbitamente modificados. Esto ha ocurrido también en el ámbito de la educación, entre la libertad o la autoridad. Antes se buscaba la libertad a la sombra de una autoridad omnipresente. Al niño se le mantenía sujeto a una serie de reglas, mismas que poco a poco se iban dejando a medida que éste llegaba a la adolescencia, pero prevaleciendo muchas de ellas para limitar al adolescente en su libertad. La libertad se daba a cuenta gotas, poco a poco y en forma bien graduada. Difícilmente el adolescente usaba su libre albedrío para decidir por sí mismo. Usualmente lo que se pretendía era hacerlos responsables, imponiéndoles obligaciones y con frecuencia restricciones a lo que deseaban hacer. Si no cumplían, se aplicaban castigos por su rebeldía.

Cada cual conocía sus derechos y obligaciones, los padres tenían la autoridad, que manipulaban de acuerdo con sus criterios: los hijos practicaban la obediencia aunque no siempre de buena gana, una sumisión que en conjunto se aceptaba como una forma natural que terminaba en la recompensa o el castigo, según fuera el caso. Jóvenes y adultos sabían a qué atenerse. De repente, se cambian los patrones de relación, y nos encontramos que los jóvenes de la actual generación pretenden, ante el asombro de los adultos, tomar las riendas de su propia vida a una edad en que antes sólo se esperaba que obedecieran. La autoridad paterna es cuestionada y los padres se sienten confundidos al apreciar que sus hijos le dan un valor muy especial a la palabra "permitir".

Entre algunos jóvenes esta permisividad de parte de los padres cae en el extremo y, a consecuencia de ella, se da el libertinaje. Los padres tienen, entonces, que reflexionar sobre el grado de libertad que pueden otorgar a sus hijos para que ambos encuentren el equilibrio. Los valores han cambiado y los límites han sido traspasados, la libertad en algunos casos lleva por caminos que no siempre está definido hacia donde van. Es como si un dique fuera desbordado por las aguas impetuosas de la libertad. Nos preguntamos ¿favorece esta situación el desarrollo y la evolución del adolescente hacia la madurez, o bien, es un riesgo para el joven hacer uso de su libertad para llegar a ser él mismo?.

Hoy en día, se observa que los padres han perdido cierto control en la educación de los hijos y, en medio de su total confusión, han preferido acordar con ellos una tregua que les permita relacionarse con más tranquilidad cediendo parte de su autoridad para tener paz en el hogar. Pero la tranquilidad de los adultos es sólo una imagen aparente tras la que se oculta una inquietud que a menudo degenera en tortura interior.

Los padres que ven menguando su autoridad no pasan de ser meros espectadores de los posibles peligros por los cuales atraviesan sus hijos en su camino hacia la vida adulta, por lo que no

pueden menos que preguntarse sobre lo que aún pueden hacer para mejorar la relación con sus hijos y orientarlos hacia el éxito en su vida personal. Es lamentable que debido a las características autoritarias de relación entre padres e hijos, se desarrolle un mecanismo que es de los más difíciles de superar, el de la dependencia. Este mecanismo de defensa lleva al adolescente a esperar siempre que le digan qué debe hacer y esto hace que se limite en su ansia de libertad. Tanto padres como hijos desean encontrar el equilibrio y buscan con ansiedad definir parámetros sobre qué es libertad y qué permisividad, pero la comunicación se rompe y se presenta el conflicto sin hallar solución a esta definición tan necesaria. La libertad es un don preciado que permite al ser humano realizarse plenamente; pero los padres se preguntan una y otra vez hasta dónde debe llegar la libertad del adolescente.

La adolescencia es un impulso muy poderoso hacia el futuro que hace de cada instante algo nuevo que se vive continuamente, las situaciones se presentan imprevistamente sin saber qué vendrá después. Es una época de turbulencias impetuosas, de cambios de valores radicales, de opciones muy diversas, de repente, el joven ya no es lo que era ayer y no será mañana lo que es hoy. Si el ser humano es inquieto, con mayor razón lo es el adolescente, pues el tiempo pasa muy rápidamente y la personalidad evoluciona de manera irregular. Es una época en que no sólo cambian los valores sino también la personalidad y la manera de ver la vida. Los padres y los adolescentes tienen en común que ambos desconocen los caminos a seguir y buscan con ansiedad aquellos que los lleven a un nuevo equilibrio entre la libertad y la permisividad.

Las características de la época han modificado la relación familiar. En estos tiempos en que múltiples paradigmas se encuentran en crisis nadie cuestiona con seriedad que los medios de comunicación tengan actualmente un fuerte peso en las sociedades contemporáneas y que provocan cambios de diferente índole en todas las esferas de la experiencia humana.

Los medios de difusión se han convertido en una verdadera escuela en el cambio del proceso psicosocial, con una incidencia muy particular en la familia y, si bien esto requiere de una investigación, no puede negarse su incidencia y vinculación con la educación de los padres. Cuando se plantea el problema de la educación familiar con relación a la adolescencia, se percibe la necesidad de educar a los padres. Entre todas las actividades del hombre y la mujer está la de ser padres, y es esta actividad la más olvidada en la educación del ser humano. Difícilmente se piensa estudiar previamente para ejercer las funciones de padre, entre otras cosas para conocer, por lo menos, las diversas etapas evolutivas por las que atraviesa su hijo y sus características predominantes. Hoy en día es una necesidad apremiante el organizar escuelas para padres.

Sabemos muy bien que tanto el psicoanálisis como las diversas corrientes psicopedagógicas, lo mismo que las sociológicas, ven el núcleo familiar como central y básico en la educación de los hijos. Tal función se encuentra actualmente afectada por la acción del cine y la televisión, y su influencia llega a los jóvenes de dos maneras combinadas: una directa, a través de la recepción de mensajes en ocasiones muy violentos, y otra indirecta, por medio de la acción de los padres, que previamente sensibilizados por estos medios tratan al adolescente con hostilidad e incompreensión.

Los padres como modelos de los hijos

Ser modelo significa esperar que los demás nos tomen como muestra de lo que les gustaría ser, que quien nos observa se sienta impresionado por nuestros actos, que desee pensar o actuar como uno o afrontar los problemas de manera como uno lo hace. Aunque no se trata de un sencillo problema de imitación, la persona que utiliza un modelo suele ensayar gradualmente el rol para determinar si le agrada. La función de los padres como modelos se amplía durante el periodo de la adolescencia, por tres razones fundamentales: los adolescentes observan y analizan mejor que los

niños el comportamiento de los padres; los adolescentes son más eficaces en la integración a sus vidas de la conducta que les presentan los modelos. Los adolescentes adoptan una actitud más crítica frente a los modelos que ellos deben o quieren seguir.

Los adolescentes son muy sensibles para diferenciar entre "una representación" que intenta impresionarlos y la conducta auténtica y espontánea del adulto.

En realidad, a medida que los niños se convierten en adolescentes puede parecer que la influencia de los padres como modelos se debilita a favor de los modelos que proporcionan los compañeros y amigos, en realidad los adolescentes tienden a medirse ellos mismo con un patrón imaginario que los padres suministraron a lo largo de los años. Generalmente, este patrón actúa en forma inversa, o sea, que el adolescente trata de ser lo contrario de lo que vio en sus padres. Cuando los adolescentes modifican e incluso rechazan los modelos de los padres, su actitud demuestra que están prestando atención y tratan de aplicarlos posiblemente en su nueva identidad.

Nadie puede dudar de la buena intención de los padres que desean ver a sus hijos sanos y seguros. Sin embargo, es frecuente que sus esfuerzos no se vean recompensados, porque a los adolescentes les molesta la atención y el consejo que no han solicitado. Se esfuerzan por parecer adultos, independientes y seguros de sí mismos. Quieren sentirse capaces de encontrar su camino sin la dirección de sus progenitores. Consideran la ayuda como una interferencia y el consejo como autoritarismo. Es probable que en estas circunstancias quede a los padres sólo ser un modelo a seguir por el adolescente sin que éste se vea perturbado en su desarrollo con demasiadas intervenciones por parte de sus padres.

Los problemas que vive el adolescente en el seno familiar

Algunos adolescentes tienen como un sensor interno que capta cuanto irrita a sus padres. Si a éstos les gusta el orden, él va a ser desorganizado. Si se le insiste en que se comporte de manera correcta, él hará todo lo contrario. Los padres reaccionan con una serie de medidas. Pueden mostrarse estrictos, si esto no les da resultado, viran hacia la amabilidad, si tampoco hay respuesta favorable, tratan de razonar con su hijo, y vuelve a establecerse el círculo exigencia, amabilidad, razonamiento, castigo, etc. Lo más recomendable es la tranquilidad frente a lo inevitable, pues la adolescencia de los hijos es una época difícil en la cual los padres tienen que aceptar con paciencia el desasosiego y el descontento de su hijo.

La adolescencia es una época que presenta complejos problemas de rebeldía contra la autoridad; la aparición de irritantes hábitos; de constantes cambios de carácter; de interminables quejas; de incesantes contradicciones; de obsesiones frente a cuestiones existenciales y de una insistente búsqueda de identidad.

Todos estos enervantes problemas se resumen en que estos comportamientos responden a una fase de desarrollo que tiene como propósito dar paso a su personalidad a través de las diferentes etapas desde la niñez (organización), la adolescencia (desorganización), la etapa adulta (reorganización). El adolescente necesita rehacer su personalidad, tener que librarse de los lazos que durante la infancia lo unieron con los padres, establecer vínculos con sus iguales y encontrar finalmente su identidad.

Cuando los padres establecen su autoridad de manera irracional, los problemas se multiplican y no favorecen el desarrollo normal de su hijo dado que no se respeta su individualidad y su derecho a desarrollar sus propias potencialidades, de allí que se establezca un conflicto permanente de

autoridad. La práctica irracional de la autoridad de parte de los padres, o bien su pasividad e indiferencia, no propician una comunicación emocional abierta y franca con los hijos. Si ejercen su autoridad sólo por el hecho de que se les tiene que obedecer, no podrán contribuir a la formación de los sentimientos de autonomía e iniciativa de los hijos.

Frente a los problemas que se presentan se da la crítica por parte de los adultos, muchas veces destructiva, lo que motiva que se despierte la ira, el resentimiento y los deseos de venganza. Cuando se crítica de manera incesante al adolescente, éste acaba por condenarse a sí mismo y sentirse inferior a otros. Duda de su propio valor y menosprecia el de los demás, se muestra suspicaz y espera siempre la condena personal.

La crítica constante a los defectos del adolescente infunde a éste sentimientos negativos de sí mismo y causan un efecto devastador. Por otro lado, despierta resentimientos y deseos de venganza y acaba formándose una imagen distorsionada de sí mismo.

En muchos hogares, los problemas entre padres e hijos se producen en secuencias regulares, el adolescente dice o hace algo que no agrada a los adultos y éstos reaccionan reprendiéndolo; el adolescente desafía a la autoridad y lo que podría haber sido un simple incidente adquiere mayores proporciones.

Sin embargo, nada de esto debía haber ocurrido si se manejan de manera más prudente estas situaciones, si se dejan de lado las críticas y se acepta al adolescente como es. Generalmente, éste aprende más de las consecuencias de su conducta que de todos los sermones que se le den. Permanecer tranquilos frente a los problemas familiares motivados por una adolescente es la forma más eficaz para tener armonía en el hogar.

Un adolescente necesita aprender de sus padres a tener control de sí mismo, paciencia, aceptación de los demás como son, sin sentirse inadecuados; a distinguir entre acontecimientos que son simplemente desagradables y enojosos, de los que tienen trascendencia. Si los padres practican el sentido de las proporciones al educar a sus hijos, éstos apreciarán que un pequeño error no tiene por qué ser una catástrofe.

Los problemas que presenta el adolescente son parte de una etapa que hay que dejar pasar sin que se ejerza demasiada violencia; criticar la personalidad de una persona es como realizar una operación quirúrgica, siempre va a doler y a veces puede ser de fatales consecuencias. El ser humano viene a ser como un río que cambia su curso, unas veces transparente, otras turbio, se ensancha o se estrecha, unas veces cálido, otras frío. Lo mismo ocurre con los adolescentes, poseen cualidades y defectos que a veces se manifiestan de una u otra manera. Con el tiempo el adolescente se va a convertir en algo muy distinto de lo que era; aun cuando siga siendo la misma persona, su carácter se irá conformando de acuerdo con las experiencias que adquiera en el curso de su vida.

BIBLIOGRAFÍA

BALLESTEROS, Emilia Elias de, y Antonio Ballesteros Usano
1969. *La educación de los adolescentes*. México, Ed. Patria.

BRUSKO, Marlen
1988. *Cómo convivir con un adolescente*. México, Ed. Grijalvo.

CHARBONNEAU, Paul Eugene
1979. *Educación, problemas de la juventud*. Barcelona, Ed. Herder.

GINOTT, Haim G.
1970. *Entre padres y adolescentes*, Ed. Plaza y Janés.

GOODE, William J.
1966. *La familia*. México, Ed. Uthea.

KOLODNY, Robert
1989. *Cómo sobrevivir la adolescencia de su adolescente*. México, Ed. Vergara.